

Este no es un Magritte

Víctor Hernández*

Entre los movimientos pictóricos más sobresalientes del siglo XX, destaca el Surrealismo y entre sus figuras más emblemáticas se encuentra René Magritte (1898-1967), pintor y escultor de origen belga cuya obra se ha incorporado a nuestra cultura visual desde hace ya varias décadas a través de infinidad de carteles, portadas e interiores de discos y de revistas de todo tipo. Su popularidad quizás obedezca, en parte, a la profunda influencia que ejerce el imaginario y la vivencia de su etapa infantil, la cual le permite adentrarse en el misterio del mundo ordinario (para usar el título que empleó no hace mucho tiempo el MoMa en la exhibición de la etapa 1926-1938 de su obra, haciendo eco de aquella fórmula del autor según la cual el arte evoca el misterio sin el cual el mundo no podría existir).

Y si la infancia representa nuestra fase espiritual de espontáneo cuestionamiento de todo cuanto nos rodea, la obra de Magritte deja respirar un aire inquietante de orden metafísico, a veces abiertamente lúdico, como ocurre con *Las vacaciones de Hegel* (1958), cuadro en el que un vaso con agua se posa sobre lo alto de un paraguas abierto, en alusión directa a los opuestos de la dialéctica del filósofo de Stuttgart, o *La lámpara filosófica* (1936), en donde una vela-serpiente alumbraba la cabeza de un hombre que se fuma a sí mismo. Pero más allá de las referencias filosóficas obvias, la obra de Magritte se construye de acuerdo con la consigna "someter la realidad a juicio"; es decir, el darse a la búsqueda de nuevas formas visuales de acercamiento a los asuntos de la vida cotidiana, subvirtiéndolos para hacer patente su aspecto extraño y paradójico, como ocurre de manera manifiesta en el cuadro *Los dos misterios*, 1966, en

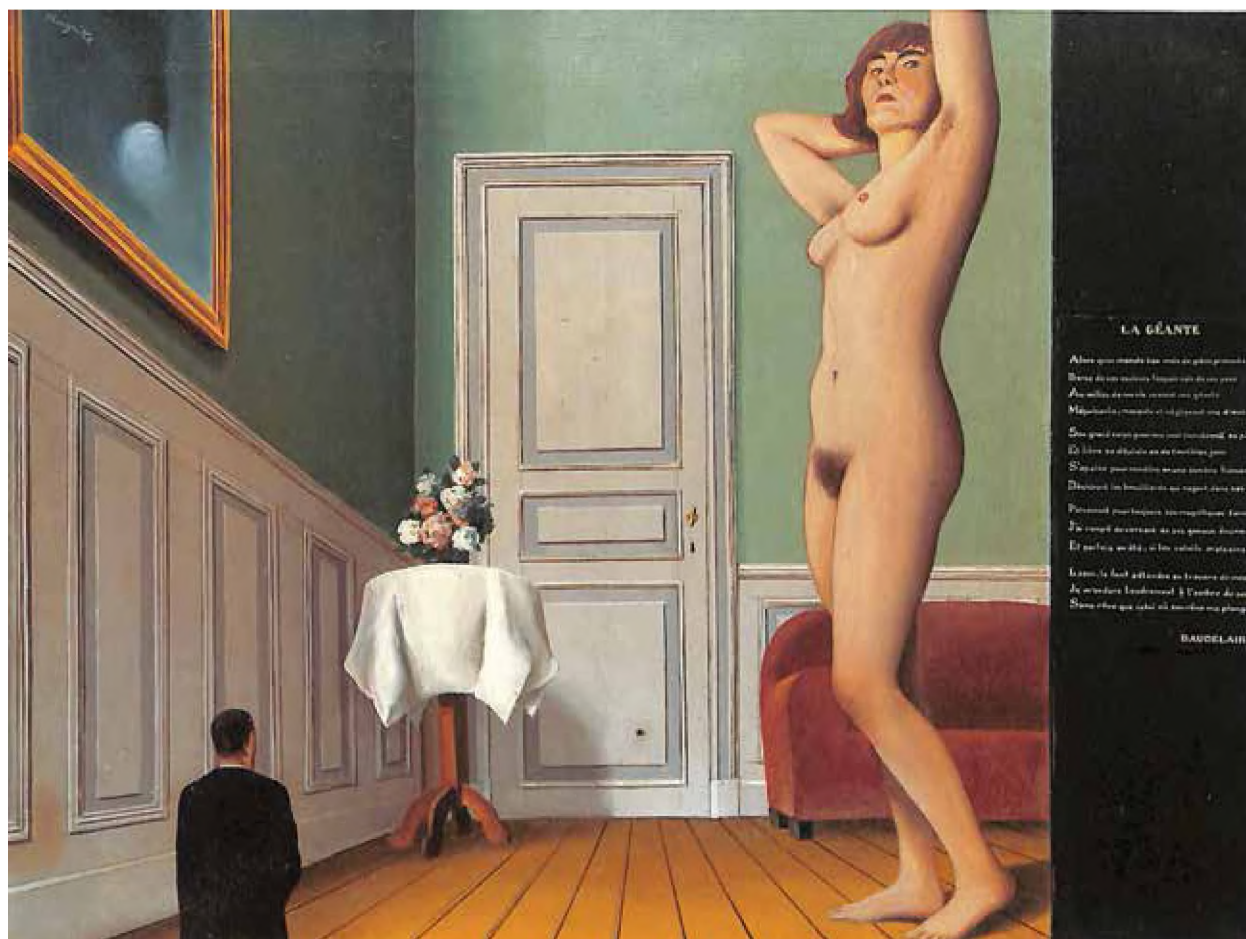
donde la imagen de una pipa es negada por la palabra, motivo que da pie a Michel Foucault para intentar descifrar, en un conocido ensayo, las claves semánticas que se desprenden de la austera pero imponente iconografía de Magritte (*Esto no es una pipa*, Anagrama, 1981).

Los "trucos" de Magritte (representaciones dentro de representaciones, duplicaciones, formas incompletas, etcétera) han sido explotados hasta el cansancio por toda clase de artistas con fortuna desigual, sin que hayan deslavado en lo más mínimo la originalidad y el misterio que se muestra por medio de esos objetos que ahora no podemos disociar de él como autor: manzanas, castillos en el aire, palomas-cielo, espejos que no reflejan, rostros ocultos, huevos enjaulados, pájaros-hoja, rosas gigantes, cortinas, puertas, rostros de cuerpos femeninos, sirenas invertidas, el fuego, y, por supuesto, los hombres de bombín y paraguas, que reproducidos a placer, pueblan su mundo y el nuestro.



Calcomanía, 1966, René Magritte

* Docente-investigador de la UACJ.



La gigante, 1929-1930, René Magritte



El arte de vivir, 1967, René Magritte

Magritte Magritte Magritte Magritte Magritte Magritte



El hijo del hombre, 1964, René Magritte



El cine azul, 1925, René Magritte